

Inmigración, remesas y seguridad nacional en la relación México-Estados Unidos

PEDRO ISNARDO DE LA CRUZ LUGARDO

RESUMEN

La premisa que guía este artículo es que, en política, una estrategia inviable es signo de un diagnóstico erróneo de la realidad; lo cual es válido en cuanto a la política que han sostenido los gobiernos de Estados Unidos y México frente al fenómeno migratorio. Para el autor, la ausencia de tal estrategia se sustenta, en buena medida, en la indisposición para discutir de manera honesta el problema migratorio; en el tablero de intereses inscrito en la política interna estadounidense y en la ausencia de una postura estratégica y de una visión clara en México. El artículo explica que las remesas, una fuente de ingreso esencial para la economía nacional, no tienen futuro si se las ve como una política social sustitutiva de la acción del Estado mexicano.

Palabras clave: Estrategia, remesas, migración, política interna.

ABSTRACT

The leading premise in this article is that, concerning policy, a nonviable strategy is a sign of an erroneous diagnosis of reality; which is true in relation to the policy maintained by American and Mexican governments towards the migratory phenomenon. The author establishes the absence of such a strategy is mostly sustained by the lack of will to honestly discuss the migratory problem; by the set of various interests involved in USA internal policy; and by the absence of a strategic position and a clear vision inside Mexico itself. Thus, this article explains that remittances, a source of essential income for national economy, will not have any future if they are considered as a substitute social policy of the action Mexican State must take on.

Key words: Strategy, remittance, migration, national policy.

Introducción

El atentado terrorista perpetrado en territorio estadounidense en septiembre de 2001 dió un giro de 180 grados en la agenda gubernamental de Washington, en particular, en su política bilateral con México. Esto llevó a desencuentros posteriores entre los ejecutivos federales de ambos países, pero, sobre todo, entrampó las iniciativas para construir un camino en favor de los trabajadores mexicanos que prestan sus servicios en los Estados Unidos de Norteamérica.

En el fondo, el desafío terrorista propició que el gobierno estadounidense centrara la seguridad nacional como su prioridad fundamental, con los propósitos de evitar que se reeditara un nuevo atentado dentro de sus fronteras y de expandir la defensa de los intereses estratégicos de Estados Unidos en el mundo.

Ambas prioridades caminaron de la mano de las expediciones bélicas en Afganistán e Irak; la censura del disenso en los medios masivos estadounidenses (por razones patrióticas); la geométrica expansión del gasto military, con ello, del déficit fiscal; la construcción de un virtual consenso unánime hacia el liderazgo patriótico presidencial postterrorista; el endurecimiento de las medidas antiinmigrantes y el aislamiento diplomático internacional. Estas iniciativas se inscribieron en un plan maestro de posicionamiento político y electoral que buscó el afianzamiento de la agenda conservadora del Partido Republicano y de la presidencia de George W. Bush a escala nacional y global.

Los hechos:¹ la guerra civil en Irak, la debacle parcial del presidente en el control del Congreso estadounidense, los escándalos financieros y personales que han involucrado a la presidencia y a líderes legislativos republicanos, la conculcación de las libertades civiles de los ciudadanos y la apuesta por la administración social de una psicosis terrorista como principal fuente de respaldo electoral demuestran que las prioridades del presidente George W. Bush serían más por: I) una lectura que se presumía realista de los peligros que acechan en el mundo, II) una actitud de autocongratulación sobre el papel tutelar de Estados Unidos en el orbe, III) una evaluación castrense del fenómeno terrorista y IV) una perspectiva electorera del impacto de la

¹ Véase Robert Jervis, *American foreign policy in a new era*.

acción gubernamental –no regida por una conciencia política genuina– y una visión estratégica de mediano plazo, que permitiera atender las causas estructurales que llevan a los terroristas a concebir a Estados Unidos como perpetuo blanco de su codicia letal.

El presidente Bush está obligado a modificar su estrategia de guerra en Irak, no sólo por lo que no está funcionando, sino por la escasa credibilidad futura a la que se verán limitados los presidentes estadounidenses para preservar su capacidad de influencia en el tablero internacional.

Independientemente de que el saldo de la guerra en Irak sea cada vez más ominoso para las vidas de estadounidenses y para el prestigio político presidencial, México mantiene una relación de estrecha vinculación –no sólo decretada por la geografía– con la política comercial, migratoria y de seguridad estadounidense.

Con la administración de Vicente Fox, México buscó un acuerdo migratorio y una alianza estratégica con Estados Unidos, vía el llamado TLC plus. Sin embargo, el 11 de septiembre de 2001 se clausuró todo avance sustancial en materia migratoria. Por su parte, George W. Bush propuso un programa de seguridad fronteriza y un plan de trabajadores temporales que no logró un respaldo mayoritario de la comunidad latina ni de los estadounidenses en general, ya que era una medida que, a pesar de contar con cierta dosis de realidad, para los sectores moderados de los legisladores amagaba con una amnistía parcial hacia los inmigrantes; mientras que para los núcleos duros de los Partidos Republicano y Demócrata, no apuntaba al epicentro del problema: la necesidad de garantizar el endurecimiento de la seguridad en la frontera con México.

En el fondo, los estadounidenses han escamoteado la magnitud que tiene el número de los latinos que residen de manera ilegal en su territorio: en lugar de abocarse a la legalización de los inmigrantes ilegales, suelen practicar el rechazo clasista, la discriminación y la censura como las rutas más socorridas de un círculo importante de legisladores, políticos y funcionarios públicos. De hecho, el gobierno de Bush cosechó en la elección de noviembre de 2006 lo que había sembrado durante su administración, en términos de distanciamiento y arrogancia frente a una de las necesidades más importantes del país y de los electores: esforzarse en construir una respuesta y en realizar una operación política legislativa de amplio alcance que conllevase

alternativas favorables para regularizar la estancia de los indocumentados latinoamericanos.

Es decir, la administración estadounidense se tropezó con sus propios pies, pretendiendo que los ciudadanos seguirían avalando la ruinosa estrategia política y bélica en Irak,² y también la posición indolente –e incluso visceral– de los representantes republicanos más conservadores respecto de la comunidad inmigrante. Sin embargo, éstos no perdonaron y se plegaron con los demócratas para poner a prueba un nuevo liderazgo que encauzaría la cuestión migratoria.

América Latina siguió con interés el debate sobre inmigración que tuvo lugar en Estados Unidos y que puso en evidencia, por desgracia, que para los diseñadores de las políticas migratorias, las causas de la migración merecen menos importancia que sus consecuencias.

Mientras el ingreso per cápita del que gozan los estadounidenses continúa siendo tan abismalmente superior al que perciben los latinoamericanos, millones de nuevos inmigrantes seguirán cruzando la frontera en busca de trabajo. De hecho, el movimiento migratorio se intensificó vertiginosamente en las últimas cuatro décadas. Mientras que el flujo neto ascendía en los años setenta a un promedio de 30 mil personas por año, en la actualidad es superior a 400 mil; es decir, es casi 14 veces mayor.

² La guerra en Irak será un tema clave en la elección del nuevo presidente de Estados Unidos de América en noviembre del 2008. A mayo de este año, los dos candidatos presidenciales demócratas, Hillary Clinton y Barack Obama, coinciden en que Estados Unidos debería poner fin a su misión de combate en Irak, en un plazo de 12 a 16 meses a partir de su posible asunción. En cambio, el candidato republicano, John McCain, ha hablado de continuar la guerra, aunque sea por cien años, hasta la "victoria". En el fondo, hay un desacuerdo básico en cuanto a los méritos de la guerra y los beneficios y costos de su continuación. En este sentido, el derrocamiento de Saddam Hussein tuvo un costo social y económico muy elevado: más de cuatro mil vidas estadounidenses, casi 30 mil estadounidenses heridos y varios billones de dólares, sin mencionar la imposibilidad de medir el daño causado a la credibilidad y a la posición moral de Estados Unidos. Así, es evidente que una estrategia de salida o de permanencia en suelo iraquí rebasa la esfera de decisiones militares: demandará acuerdos con los dirigentes iraquíes a favor de la estabilidad política y social. En este punto, la certeza de un retro estadounidense cobraría un valor relevante, sobre todo, para la supervivencia de una estructura residual estadounidense. Además, será necesaria una evaluación permanente de las fuerzas armadas iraquíes en cuanto a su capacidad de contrarrestar los ataques de Al Qaeda en Irak, así como las iniciativas diplomáticas regionales con los vecinos de ese país, incluyendo Irán. La estabilidad política y militar de Oriente Medio podrá ser viable a mediano plazo si el próximo titular de la presidencia estadounidense elige la prudencia política, los instrumentos de negociación diplomática internacionales, y si encauza el fin de la ocupación militar. Véase Herring, Eric, *Iraq in fragments: the occupation and its legacy*.

La pobreza no necesita pasaporte. La pregunta que, como sociedad, debemos contestar no es cómo prevenir la migración, sino cómo solventar los problemas que obligan a los latinoamericanos a migrar. Los desafíos de la migración internacional sólo pueden encararse a partir de la cooperación internacional, y esta cooperación debe comenzar por la integración económica entre las naciones del Sur, y entre éstas y los países del Norte.

Para revertir las tendencias de la pobreza y refrenar el flujo de la emigración, primero debemos proveer a los jóvenes trabajadores latinoamericanos de oportunidades laborales estables y bien remuneradas en sus países de origen. Los gobiernos deben asumir la responsabilidad de promover reformas urgentes, como mejorar la infraestructura, expandir la cobertura y la calidad de la educación y la salud, y recortar el gasto militar. La interrogante será, entonces, ¿es posible avanzar en esa dirección?

Otro punto que es preciso tomar en consideración es la asimetría presupuestal estructural: los subsidios gubernamentales estadounidenses.³ Poner fin a la práctica de entregar grandes regalos económicos a los negocios agropecuarios, evitará –más que ninguna muralla de dimensiones kilométricas– la inmigración de latinoamericanos a Estados Unidos. Un ejemplo claro de ello es la situación de los agricultores de maíz en México,⁴ quienes se enfrentan hoy a un escenario internacional más crítico para su nicho de

³ Las potencias industrializadas mantienen una política de subsidios a sus productos agrícolas, demostrando que la globalización convive con las prácticas más férreas de proteccionismo, que en nuestro caso se combina con la ausencia de una política agropecuaria moderna y competitiva por parte del Estado. Recordemos: el pasado 1 de enero de 2008, dado el acuerdo de apertura recíproca de los mercados de México y EE.UU. (sin excepciones) y total (sin aranceles), se cumplió la última fase de apertura, con la consecuente eliminación de restricciones a la importación: hacia México, para maíz, leche en polvo y frijol; hacia Estados Unidos, para jugo de naranja, cebolla y otras hortalizas; y hacia ambos, para el azúcar.

⁴ Los agricultores mexicanos enfrentarán la apertura total de maíz y frijol en una situación difícil del mercado internacional de granos, ya que se prevé que los precios se mantendrán al alza durante 2008. En 2007, los costos de los alimentos se elevaron alrededor de 40 por ciento. A esto se suma que las reservas de granos son las más bajas en la historia del país y que, a nivel internacional, el precio del maíz se ha vuelto fluctuante, en buena medida debido a las perspectivas de mayores necesidades de producción de biocombustibles, previstas en la futura Ley Agraria de Estados Unidos. Los precios altos del maíz, combinados con la escasez de trigo, han conducido al alza de las cotizaciones de la mayoría de los cereales forrajeros. Por otro lado, en 2007, el gobierno mexicano determinó autorizar la importación de 650 mil toneladas de maíz libre de arancel procedente de Estados Unidos, principalmente en un esfuerzo para frenar la escalada de precios de productos básicos y la especulación. No obstante, el incremento de los cupos de importación sólo promueve la especulación: los productores almacenan el maíz para venderlo cuando los precios van al alza.

subsistencia.⁵ Cuando las barreras arancelarias desaparecieron entre México y Estados Unidos—como consecuencia de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés),⁶ en 1994—nada pudo impedir que el barato maíz artificial estadounidense inundara los mercados nacionales. Los maiceros mexicanos no pudieron competir con ellos y, de este modo, se detonaron nuevas oleadas de migración ilegal hacia Estados Unidos.⁷

Es difícil entender que, a estas alturas e incluso con la experiencia terrorista en casa, el gobierno y los legisladores estadounidenses no tengan una sólida respuesta a más de 11 millones de inmigrantes ilegales. Es imposible regresarlos a sus lugares de origen; de hecho, es cada vez mayor el pragmatismo frente a la presencia de los inmigrantes: para octubre de 2006, sólo 15 a 18 por ciento del pueblo estadounidense se mostró a favor de “castigar a los inmigrantes indocumentados”, o tratarlos “como los delincuentes que son”. Asimismo, cada vez será más inevitable su legalización a cambio de condiciones graduales y meritorias de estancia o de sus contribuciones fiscales a aquel país.

Anivelelectoral, debemos reconocer que otro problema es que alrededor de 20 o 25 por ciento de los votantes—en su mayoría varones, blancos y sin título universitario—creen que los inmigrantes son malos para la economía y quieren construir un muro a lo largo de la frontera, oponiéndose de manera terminante a que los indocumentados adquieran la ciudadanía. Aproximadamente la mitad de ellos son republicanos y constituyen no más de la cuarta parte del Partido, pero son los más convencidos, más intensos, más

⁵ En una muestra de claridad estratégica, la Fundación Gates anunció que aumentará los gastos en proyectos agropecuarios en un 50% durante 2008, en momentos en que los crecientes precios de los alimentos amenazan con brotes de inanición y revueltas en los países pobres. La mayor fundación filantrópica del mundo otorgará ayuda para programas agrícolas por unos 240 millones de dólares. Así, se procurará alentar el abastecimiento extra para atacar una de las razones por las cuales los precios de los alimentos han subido tanto en el mundo. Por su parte, el Banco Mundial ha advertido que puede haber disturbios civiles en 33 países, por esta misma causa, ya que se calcula que entre 50 y 60% del ingreso doméstico se destina a la adquisición de alimentos.

⁶ Véase Antonio Yúnez-Naudey y Susan Richter, *Impacts of policy reforms on labor migration from rural Mexico to the United States*.

⁷ Los subsidios a largo plazo para los granjeros en el mundo desarrollado han contribuido a reducir la producción en el mundo subdesarrollado, especialmente en el África Subsahariana. Es decir, la sobreproducción artificial terminó aniquilando la producción natural.

motivados, más interesados e inclinados a basar su voto en este sólo asunto, que cualquier otra persona que haya acudido a las urnas.

En efecto, en los comicios de noviembre de 2006, los hispanos sancionaron al presidente George W. Bush por su política migratoria, retirándole el apoyo que le habían dado en las elecciones de 2004. Los resultados mostraron que el 70 por ciento de los electores hispanos votó por candidatos demócratas; y sólo un 30 por ciento votó por republicanos. Gracias a los esfuerzos que Bush realizó desde que era gobernador de Texas, había logrado que, en 2004, un 44 por ciento de los hispanos votara por él. Sin embargo, en 2006, más del 10 por ciento le dio la espalda. De acuerdo con el Consejo Nacional de La Raza –la organización que agrupa a los sectores más importantes de hispanos–, ese año votaron más de 6 millones de hispanos; es decir, un millón 300 mil más que en 2004.

Ante un escenario semejante, resulta innegable que México necesita modificar su visión y su propuesta estratégica migratoria. La administración de Felipe Calderón debe asumir esta responsabilidad soberana en el espacio geopolítico, de seguridad y comercio en las fronteras norte y sur del país, así como invertir en capacitación y productividad en México. Esto permitiría aprovechar la ventaja competitiva de la mano de obra inmigrante y ofrecer mayores expectativas de movilidad⁸ e ingreso en una economía como la estadounidense que, durante la próxima década, podría estar dominada por una fase recesiva, dado el fuerte declive en la inversión en tecnología informática y comunicacional que se ha registrado en los últimos cinco años en la economía vecina.

⁸ Por ejemplo, están los privilegiados del acceso a las tecnologías más sofisticadas; los más de 3 mil 500 millones de individuos que deben moverse sin cesar para poder comer y sobrevivir, que van del campo a la ciudad, de la ciudad a otro país y que, con enormes dificultades, cada vez se mueven más. Y entre ambos universos, hay alrededor de mil millones de personas de clase media, que son los lectores de diarios, los consumidores de productos masivos, los que viajan por razones turísticas (un poco al límite de la economía precaria, porque a veces pierden sus trabajos y se ven obligados a moverse). Estas tres fórmulas de movimiento individual producen reacciones proteccionistas y fundamentalistas, como sucedió con las ciudades amuralladas de la Edad Media: los guardianas de los privilegios edificarán barricadas de toda índole para proteger su riqueza y su estabilidad interna. Aquí, la prospectiva demográfica global es inevitable: cerca de diez mil millones de seres humanos habitarán la Tierra para mediados de este siglo, la mayoría de los cuales se concentrará en las áreas más pobres del planeta. Más de dos terceras partes de los niños nacidos hoy vivirán en veinte países paupérrimos. En las sociedades industriales, la población crecerá poco o no crecerá, pero, en cambio, aumentará la proporción de ancianos. En fin, el contraste entre regiones opulentas y periferias colapsadas impulsaría los flujos migratorios en una tendencia exponencial.

Un elemento gravita en la economía mexicana: en 2005, los recursos que enviaron los connacionales al país sumaron 19 mil 520 millones de dólares. Para el 2007, la cifra alcanzó más de 23 mil millones de dólares, es decir, un aumento menor al 30 por ciento. Las remesas significan, entonces, la segunda fuente de ingreso más importante para la economía mexicana, ya que representan cerca del 3 por ciento del PIB nacional y equivalen al doble de la exportación nacional de productos agrícolas y de inversión extranjera directa.

Las entidades que más participación tuvieron en la captación de remesas fueron: Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Distrito Federal, Veracruz y Puebla, que se ubicaron, en promedio, en 351 dólares por operación; en su gran mayoría, con transferencias electrónicas que alcanzaron los 18 mil 107 millones de dólares (cuyo crecimiento asciende a 22.19 por ciento, respecto del mismo periodo de 2005). Además, el promedio de las transferencias electrónicas enviadas ha sido de 344 dólares.

De este modo, el problema central asociado a las remesas de los inmigrantes mexicanos es claro: la mayor parte de esa derrama permite cubrir necesidades primarias de las familias, en tanto que más del 85 por ciento de éstas se destina a su gasto corriente.

En este sentido, es necesario generar aquí un ciclo virtuoso de inversión individual/familiar que haga posible que las remesas puedan mejorar –material y socioculturalmente– las oportunidades a corto y mediano plazo en las familias y comunidades receptoras; de lo contrario, las remesas seguirán siendo un eslabón valioso en la oxigenación de las familias de menores ingresos (que en 2004 los vieron duplicados respecto de 1994, según el INEGI), pero también un circuito perdido en la dinámica económica y productiva nacional; sobre todo, al ser un recurso que no se invierte en la estructura de oportunidades tangibles para mejorar su nivel de vida a mediano plazo.

A manera de conclusión

La ausencia de una política exterior de sentido común, y realista en el campo migratorio, muestra cómo sólo se ha acentuado el desarrollo pernicioso de las mafias del tráfico de seres humanos, que han construido firmes vasos comunicantes con las mafias del tráfico de drogas. De no profundizar en

una estrategia viable –y, en el camino, evitar que las remesas que sustentan a familias enteras se reorienten hacia la mejora de su nivel de vida personal, educativo, crediticio y productivo (no sólo a la solución de sus necesidades cotidianas más apremiantes)– la política migratoria y las remesas seguirán teniendo una dimensión generosa a corto plazo, pero, lamentablemente, un fondo perdido en términos de un progreso social duradero para México.

A la par, una recesión en la economía estadounidense y global y/o la profundización de la competencia mundial de China, India e Irlanda, profundizarían la zozobra de los estadounidenses sobre la estabilidad de sus empleos y la solvencia de sus ingresos personales y familiares. Esto implicaría un escenario de endurecimiento y hostilidad mediática, policial y legislativa con respecto a los inmigrantes (indocumentados o no) y quienes los contratan.

Por ello, es necesario avanzar –en función del realismo de la política y la economía estadounidense– en la arena de la política migratoria. La seguridad interna, por razones de la latente, aunque disipada amenaza terrorista, el control de las fronteras y la necesidad de adoptar mecanismos de regulación temporal de trabajadores inmigrantes (y no sólo por el posicionamiento electoral de los demócratas/republicanos) serán divisas fundamentales en la discusión pragmática de toda futura iniciativa de los poderes ejecutivo/legislativo estadounidenses con respecto a su economía y seguridad nacionales.

Bibliografía

- Ghosh, Bimal, *Migrants' remittances and development: myths, rhetoric and realities*, International Organization for Migration, Génova, 2006.
- Herring, Eric, *Iraq in fragments: the occupation and its legacy*, Ithaca, Cornell University, Nueva York, 2007.
- Jervis, Robert, *American foreign policy in a new era*, Routledge, Nueva York, 2005.
- Solimano, Andrés, *International migration, capital flows and the global economy: a long run view*, CEPAL, Santiago de Chile, 2005.
- Yúnez-Naude, Antonio y Susan Richter, *Impacts of policy reforms on labor migration from rural Mexico to the United States*, National Bureau of Economic Research, Cambridge, 2005.

Fuentes electrónicas

CIA (Central Intelligence Agency), consultado en: <http://odci.gov/cia>

DISA (Defense Information System Agency), consultado en: <http://www.disa.mil>

NSA (National Security Agency), consultado en: <http://www.nsa.gov:8080>

El Colegio de México, consultado en: <http://www.colmex.mx/centros/cedua/semceddu.htm>

True Secure, consultado en: <http://www.truesecure.com>